

Mi fidelidad sobre todo

“NUESTRO DIOS, A QUIEN ADORAMOS, PUEDE LIBRARNOS DE LAS LLAMAS DEL HORNO Y DE TODO EL MAL QUE SU MAJESTAD QUIERE HACERNOS, Y NOS LIBRARÁ. PERO, AUN SI NO LO HICIERA, SEPA BIEN SU MAJESTAD QUE NO ADORAREMOS A SUS DIOSES NI NOS ARRODILLAREMOS ANTE LA ESTATUA DE ORO” (DAN. 3:16-18).

¿Quién no ha aplaudido de pie ante la actitud valiente y la fidelidad de esos tres jóvenes hebreos en la corte de Babilonia? Era un tiempo de gran tensión y presión por la supervivencia y la adoración. Tuvieron que decidir entre mantenerse fieles o ceder al llamado para salvar su vida. Se colocaron bajo la mano amorosa del Creador, quien podría liberarlos o no. Esto no cambiaría su decisión. Alabado sea el Señor, porque hoy todavía tenemos personas que priorizan la fidelidad sobre la liberación.

En esos días de pandemia, en junio de 2020, el hermano Diodânio estaba realizando un servicio para la iglesia de Artur Nogueira, San Pablo (Brasil). Después de un tiempo, le pidió al capataz un anticipo para pagar el alquiler. El mismo día, fue al pastor João Batista y le preguntó si podía devolver el diezmo allí, porque asistía a otra iglesia adventista, en otra ciudad, y no había podido ir allí durante algunos meses, y su diezmo estaba reservado en su casa. No tocó el diezmo del Señor, aunque necesitaba un anticipo para pagar el alquiler.

Otra historia de la misma iglesia: en el período de cuarentena, se estableció un equipo que se quedó en la iglesia los sábados para recibir donaciones de comida y ropa, diezmos y ofrendas, y orar con los que se acercaban. La hermana María de Lurdes fue a llevar su diezmo por el mes de abril y, como siempre, antes de orar con ella, le preguntaron cómo estaba enfrentando la crisis y si todo estaba bien, a lo que ella respondió: “Pastor, como ya sabe, soy costurera y mi hijo está desempleado. Gastamos todo para pagar las cuentas”. Sensibilizados, le preguntaron si podían ayudarla con una canasta básica, y pudieron ver su alegría al recibir la comida. Lo más destacado fue que, en el sobre, había suficiente dinero como para comprar más de dos canastas básicas.

Ejemplos de fidelidad como este, en el pasado y en el presente, honran el nombre de Dios y es una muestra al mundo de que nuestra fidelidad está por sobre todo, porque Dios es fiel.